MOLIÈRE

Tartufo



TEATRO VERBUM

TARTUFO

colección **Teatro**

Dirigida por: José Romera Castillo

Textos dramáticos de autores hispanoamericanos y españoles, así como estudios sobre el teatro como género. Entre las figuras más significativas que se han publicado en la colección, destacan: Tirso de Molina, Miguel de Cervantes, Pedro Calderón de la Barca, Félix Lope de Vega, Virgilio Piñera, Abilio Estévez, José Triana, León Febres-Cordero, José Abreu Felippe, Ricardo Lobato, José Rodríguez Richart, Elba Andrade, Hilde Cramsie, Jesús González Maestro, Choi In-Hun, entre otros.

MOLIÈRE

Tartufo

EDITORIAL
VERBUM

© Editorial Verbum, S. L., 2018
Traducción de Louis Simón Fernández
© Imagen de portada: *Jean-Baptiste Poquelin Molière*, Charles-Antoine Coypel
Travesía Sierra de Gata, 5. Madrid 28500
✆ 910 465 433
e-mail: info@editorialverbum.es
www.editorialverbum.es
I.S.B.N.: 9788490747087E
Diseño de colección: Origen Gráfico, S. L.

Fotocopiar este libro o ponerlo en red libremente sin la autorización de los editores está penado por la ley.
Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.
Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

ACTO PRIMERO 9
ACTO SEGUNDO 19
ACTO TERCERO 31
ACTO CUARTO 41
ACTO QUINTO 50

Personajes

La señora Pernelle, madre de Orgón.
Orgón, esposo de Elmira.
Elmira, esposa de Orgón.
Tartufo, falso devoto.
Damis, hijo de Orgón.
Mariana, hija de Orgón, enamorada de Valerio.
Valerio, pretendiente de Mariana.
Cleante, cuñado de Orgón.
Un oficial del rey.
El señor Leal, sargento.
Dorina, aya de Mariana.
Flipota, criada de la señora Pernelle.

ACTO PRIMERO

La escena en París, sala en casa de ORGÓN.

ESCENA I

La SEÑORA PERNELLE, FLIPOTA, su sirviente, ELMIRA,MARIANA, DORINA, DAMIS y CLEANTE

SRA. PERNELLE. Vamos, Flipota, vamos, quiero librarme de esta gente.

ELMIRA. Usted anda tan ligero, que es imposible seguirla.

SRA. PERNELLE. Déjeme hija, déjeme. No se moleste. No necesito que me acompañen.

ELMIRA. No es por cumplimiento, pero ¿por qué se va tan de prisa, señora?

SRA. PERNELLE. Es que no puedo soportar lo que pasa en esta casa. Nadie se toma el menor cuidado en darme gusto. Sí, me voy de aquí, muy disgustada. Me discuten todo lo que digo. No se respeta nada, todos hablan a gritos y todos mandan como en una feria.

DORINA. Pero…

SRA. PERNELLE. Tú, mi amiguita, eres una empleada muy charlatana y muy impertinente; en todo te tienes que meter para dar tu opinión.

DAMIS. Pero…

SRA. PERNELLE. Y tú no eres más que un tonto. Soy yo quien te lo digo, yo que soy tu abuela, y cien veces le he dicho a tu padre que estás adquiriendo modales de bribón y que no le darás más que disgustos.

MARIANA. Yo creo…

SRA. PERNELLE. ¡Esta es la hermana! ¡Dios mío! haciéndose la discreta, la mosquita muerta, que cualquiera diría que no ha roto nunca un plato. Pero ¡fíate del agua mansa! que esconde muchas cosas que aborrezco.

ELMIRA. Pero, señora…

SRA. PERNELLE. Querida nuera, no se moleste por lo que voy a decirle. Su conducta es francamente mala. Debería ser para estos niños un ejemplo digno de imitación, como lo era su difunta

madre. Usted es derrochadora y me disgusta ver tanto lujo. No creo que una mujer necesite tanta ostentación si quiere parecerle bien sólo a su marido.

CLEANTE. Pero, señora, después de todo…

SRA. PERNELLE. A usted, señor, lo estimo mucho y aun lo quiero, pero en fin, si yo estuviese en el lugar de mi hijo, le pediría que no entrara más en esta casa. Siempre está predicando máximas que no puede seguir la gente honesta. Le hablo con franqueza, es mi modo de ser, y no ando con rodeos para decir lo que siento.

DAMIS. El señor Tartufo estaría feliz…

SRA. PERNELLE. Es un hombre de bien a quien hay que escuchar y no puedo soportar, sin irritarme, que lo comente un loco como tú.

DAMIS. Y yo tengo que soportar que un beato hipócrita disponga aquí de un poder tiránico y que no podamos divertirnos sin el consentimiento de ese señor.

DORINA. Si hubiera que oírlo y seguir sus máximas, no se podría hacer nada. Todo lo fiscaliza y lo controla ese criticón.

SRA. PERNELLE. Y todo lo que fiscaliza está bien fiscalizado. Su deseo es mostrarnos el camino del cielo y mi hijo Orgón debería exhortarlos a todos a que lo quisieran.

DAMIS. No, abuela, ni mi padre ni nadie puede obligarme a quererlo; mentiría si dijera otra cosa. Su modo de ser me molesta en tal forma que no sé qué va a pasar si continúa así, y con ese miserable voy a llegar a un escándalo.

DORINA. Y lo peor es ver cómo ese desconocido se enseñorea de esta casa. Un miserable pordiosero que cuando llegó no tenía zapatos, y su traje era como para botarlo, y ahora abusa con todos y todo lo dispone como si fuera el dueño.

SRA. PERNELLE. ¡Ah, Dios mío! Todo iría mejor si se siguieran sus órdenes piadosas.

DORINA. En su imaginación usted lo ve como a un santo. Pero todo lo que hace no es más que hipocresía.

SRA. PERNELLE. ¡Cállate!

DORINA. No me fiaría de él ni de Lorenzo su criado.

SRA. PERNELLE. Ignoro lo que puede ser el criado, pero respondo del señor como hombre de bien. Ustedes no lo quieren y lo rechazan porque a todos les dice la verdad. Pero es contra el pecado